

# Bibliografía

**INSTITUTO DE CULTURA POPULAR.—Cursillos de Cultura general y Problemas de Tenerife, 1940. Tenerife, Asociación de Padres de Familia (Santa Cruz, Imprenta Católica, 1942). 42 336 págs.**

El curso de lecciones recogido en este importante volumen, constituyó un esfuerzo y un éxito, nada comunes en los intentos realizados en nuestra isla para atraer un público atento e interesado a una sala de conferencias. Todas las entidades organizadoras de actos culturales saben cuán difícil es mantener la continuidad en el interés del público y con ella un fruto provechoso para su educación. Todas estas dificultades fueron vencidas por la animosa entidad organizadora de ese Cursillo, impulsada por el ejemplo y la voluntad de nuestro ilustre Prelado Fr. Albino G. Menéndez-Reigada.

Las disertaciones recogidas en el volumen se agrupan en dos secciones, una de Cultura General, en el sentido de temas universales, otra de Problemas de Tenerife, esto es, de estudios sobre aspectos locales de la economía y de la cultura.

Sin duda los más densos estudios insertos corresponden a la primera sección, pero por ello precisamente caen más bien fuera de nuestro habitual campo de trabajo, concretado generalmente a la aportación local a los fenómenos sociales universales. Aún así no podemos dejar de mencionar los principales de estos estudios que forzosamente interesan a todo hombre culto: Cursillo sobre Mística, por el Excmo. Sr. Obispo Fray Albino; Relaciones del mundo humano con el de los espíritus, por el Dr. don José García Ortega; y Esbozo psíquico de la conciencia, por el R. P. Felipe de Hormaeche, S. J.

Los trabajos contenidos en la segunda sección son en su mayoría estudios de diferentes aspectos de la economía de las Islas, copiosamente apoyados en datos de todo género: Don Carlos Hardisson trató de las comunicaciones interiores; don Félix de la Cruz, del Cultivo del café; don José Menéndez, del Problema del azúcar; don Fernando de Torres, del Tabaco; don F. Beautell, de la Economía canaria en general; don Juan Lliso, de la Refinería de Petróleos; don Juan La-Roche, de la Aviación. Problemas más propiamente sociales fueron tratados por don Cándido García Sanjuán y don Angel Vinuesa, que enseñaron respectivamente sobre los problemas escolar y sanitario. En fin, tres disertaciones cierran el volumen que, tocantes a temas históricos o etnográficos de Canarias, comentamos a continuación, por interesarnos de un modo directo y especial.

**LORENZO-CACERES, Andrés de.—La Poesía canaria en el Siglo de Oro.**

Este ensayo, breve pero penetrante, entra plenamente en el camino de los que creen que la crítica literaria si ha de alcanzar el alma de la producción que estudia, en vez de limitarse a registrar sus accidentes extrínsecos (vida pública del autor, fecha de la obra, éxito de público, etc.), debe ser ella misma una obra escrita con sensibilidad literaria. Sólo sintiendo la poesía puede comprenderse. Disecarla fríamente sobre la mesa de laboratorio nos podrá suministrar muchos datos interesantes de vario orden, pero nada podrá decirnos de su

esencia poética. Por lo demás L.-C. es amigo de la exactitud y sus trabajos, al lado de este aspecto literario, no descuidan jamás el dato erudito y preciso. Tras un rápido inventario de los nombres menores, consagra capítulos especiales a Viana, a Cairasco, y en fin, a Juan Bautista Poggio Monteverde, el poeta palmero con frecuencia olvidado, signo intensamente representativo de su tiempo y de su isla.

Una "Nota Bibliográfica", añadida en la separata publicada por el Instituto de Estudios Canarios, aporta todavía nuevos datos no incluidos en el texto y viene a constituir, dentro del campo de la producción poética clásica, un apéndice a la "Bio-bibliografía" de Millares. De especial mención es la cita exacta de 5 documentos del Archivo de Protocolos de la Isla, referentes al poeta Viana, fechados entre 1591 y 1607.

#### HARDISSON Y PIZARROSO, Rafael.—Lo guanche en la música popular canaria.

El autor que en la separata citada sustituye su nombre por el pseudónimo de Amaro Lefranc, esboza dos interesantes problemas de nuestro folklore: basándose tanto en las citas de nuestros antiguos cronistas como en su conocimiento insuperable de los aires populares isleños, demuestra que por lo menos algunas de las danzas que se llamaron canario tienen elementos de aires aborígenes; y que existen varias danzas populares de las Islas que se hallan en mayor o menor grado en el mismo caso. De ellas cita concretamente las saltanas, el tanganillo y el tajaraste. Son resultados que parecen sólidamente establecidos y de un innegable interés en cuanto nos dejan entrever algo de los valores espirituales en la lejana vida indígena.

#### TORRES EDWARDS, Alfredo de.—La pintura en Canarias.

Este interesante estudio, primero realmente dedicado a tal tema, contiene una vasta información directa, que por ello apreciamos doblemente, aunque a veces se subestima por no proceder de erudición libresca; olvidando que los libros se hallan en realidad al alcance de cualquiera con suficiente diligencia para buscarlos y paciencia para leerlos, mientras que el conocimiento directo de las obras de arte ocultas en colecciones privadas o en la oscuridad de capillas dispersas, sólo es dable a contados rebuscadores. Que el repertorio aducido esté lejos de ser completo, en nada aminora el interés de lo inventariado. Y en este caso el señor Torres ha podido valorar este conocimiento directo con la pericia del técnico y el gusto del artista. El trabajo que comentamos consta de tres partes: primero enumera Torres algunas de las obras pictóricas que de fuera nos han llegado y se conservan en nuestra isla. Después estudia en forma personal las condiciones del modelo que se presenta ante el artista canario; esto es, la luz poderosa de este cielo meridional y los problemas técnicos y artísticos que plantea y que hay que vencer. En fin, pasa a examinar la producción de los artistas canarios. Inicia este recorrido con un conjunto de retratos de personajes tinerfeños del siglo XVII que por la unidad y calidad de factura atribuye a un mismo pincel, aunque ni siquiera quepa conjeturar el nombre del artista.

¿No existirán en esas linajudas casas, viejos inventarios, alguno de los cuales ayude a despejar esta incógnita? Trata luego de la obra y personalidad de Cristóbal de Quintana, de Juan de Miranda, de Luis de la Cruz, de Nicolás Alfaro, de Valentín Sanz y de González Méndez, mientras renuncia a intentar un examen de la obra de los contemporáneos que tanta estima han sabido dar a la pintura canaria.. De la obra inventariada, especialmente de la más antigua, es lástima no se hayan podido dar unas muestras, siquiera en modesta reproducción fotográfica. Pensemos que son valores de nuestra herencia colectiva que están expuestos siempre a desaparecer, y en tal caso una buena reproducción sería lo único que podría salvarlos en alguna parte. ..

Publicadas estas tres separatas como números de la colección de "Conferencias y lecturas" del Instituto, van revestidas de la graciosa presentación que da unidad a esta serie.—E. S.

**BONNET, Buenaventura.—La Virgen del Socorro en Tegueste ("La Tarde", 9 julio); La Virgen de Candelaria y el Padre Espinosa ("El Día", 16 agosto); La Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna ("El Día", 13 septiembre).**

Estos tres artículos de nuestro compañero señor Bonnet aparecidos en la prensa insular durante el pasado trimestre, tienen, cada uno en su tema, el interés erudito de todos los trabajos del autor, aparte el aspecto divulgador que explica su publicación en los periódicos. El primero recuerda una visita a la ermita de la venerada Virgen del Socorro, en el valle de Tegueste, objeto de antigua y acendrada devoción popular. La ermita y la guardanía aneja es una antigua fundación de la Orden agustina, la primera establecida en la Isla, a raíz mismo de su conquista. Fundada antes que la misma parroquia (1530), es probable que precediese también a las otras fundaciones agustinas, el convento de la Grotava y el de La Laguna, si bien el edificio, destruído por dos aluviones tuvo que ser reconstruído diversas veces. Pero ha guardado intacto casi el valioso cuadro con la imagen de la Virgen, del que en los conventos citados se exhibían copias antiguas. El examen de la fina pintura original induce a Bonnet a atribuirlo a la escuela veneciana y aun al taller mismo de Bellini. Apoya Bonnet su estudio de las vicisitudes de la ermita en escritos del sacerdote artista Antonio Pereira, que fué párroco de Tegueste y en una Memoria anónima que los acompaña, conservados en nuestra Real Sociedad Económica de Tenerife..

Del P. Espinosa, el más veraz y concienzudo de nuestros antiguos cronistas, y de su obra en exaltación de la Virgen de Candelaria se ha ocupado Bonnet en otras ocasiones con amplitud. Aun así en este artículo fija el fallecimiento del dominico, en los últimos años del siglo XVI y presenta la sospecha de que estuviera en Islas bastante antes de la época que se suponía, por hallar citado un Fray Alonso, dominico, en 1569. Cita además fragmentos de la última parte de su obra, casi desconocida por haber sido omitida en las reimpressiones que se han hecho de la edición príncipe, rarísima.

El artículo sobre la Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo, es una minuciosa historia de esa cofradía, basada en la documentación de su propio ar-

chivo. La califica de la más antigua de Canarias, pues si bien no consta su primer establecimiento, contaba ya con larga vida cuando, en 1659, se transformó en la aristocrática Esclavitud, con número cerrado de individuos y admisión reservada que le dió carácter en los siglos siguientes; probablemente su origen coincide con los comienzos de la devoción especial a la Sagrada Imagen, que será lo mismo que su llegada a la Isla. El siglo XIX fué de dura prueba para esta devoción; comenzando con el incendio que redujo a cenizas el templo de San Miguel de las Victorias, acaso el más espléndido de La Laguna, (respecto de cuya fundación hemos visto Datas que demuestran cuanto interesó al Adelantado), se pudo por fortuna salvar de él la propia Imagen, tesoro insustituible. Después las revoluciones y vicisitudes políticas zarandearon la institución y sus bienes, pero a través de todo pudo llegar a nuestro siglo con un caudal de devoción popular jamás menguado. Con él puede la Esclavitud mirar con optimismo el futuro y abrigar ambiciosos proyectos de edificación de un nuevo templo digno de la Sagrada Imagen y de su veneración.—E. S.

**TARQUIS, Pedro.**—“El púlpito de la Catedral de La Laguna”. Diario “La Tarde” correspondiente a los días 18, 19, 22 y 28 de agosto.

Este trabajo constituye una completa información en la que se dan a conocer datos muy curiosos entresacados de un legajo que existe en la Biblioteca Provincial de La Laguna respecto a esa joya de arte, y en el que figuran las cartas que mediaron entre Andrés José Jayme, donante del púlpito, y Domingo Cavazola, encargado en Génova de adquirir la obra.

El autor transcribe algunas de las cartas cruzadas entre Jayme y Cavazola, y por ellas se sabe que el púlpito costó unos 800 pesos de islas, que su autor fué Pascual Bochiardo, discípulo aventajado del notable escultor Francesco Schiaffino, que se le encargó en 1764 y llegó a Tenerife en 1767, después de varios incidentes que apunta el señor Tarquis, dando amenidad e interés al trabajo periodístico.

La divulgación, escrita con soltura y a la que el autor agrega datos de investigación propia, merece ser conocida de cuantos se interesan por esos temas de historia y arte.

**GONZALEZ DIAZ, Francisco.**—“Cervantes, Don Quijote, España...” Tip. “Diario”. Las Palmas, 1942. 37 páginas en 8º.

De nuevo este brillante escritor ha dado gallardas muestras de su ingenio siempre lozano, como en los tiempos que escribió aquel libro tan sugestivo que tituló “A través de Tenerife”.

El autor, prosista y poeta a la vez, se propuso relacionar en su trabajo tres inmensidades: Cervantes, Don Quijote y España, logrando cumplidamente su empeño con un sentido profundamente nacional y filosófico, expuesto con magníficas imágenes y atildado lenguaje. Para González Díaz, Cervantes es Don Quijote y Don Quijote es España, pues viven la misma vida torturada y excolesa, en busca de caminos para llegar al bien, a la verdad y a la justicia.